

**UNIVERSIDAD DE
BUENOS AIRES**



**FACULTAD DE CIENCIAS
SOCIALES**

CIENCIA POLÍTICA

CÁTEDRA LUTZKY

**COMUNICACIÓN Y CULTURA
POLITICA**

**El devenir del hombre, el
espacio y la política en los
sistemas totalitarios**

Un abordaje desde Hannah Arendt

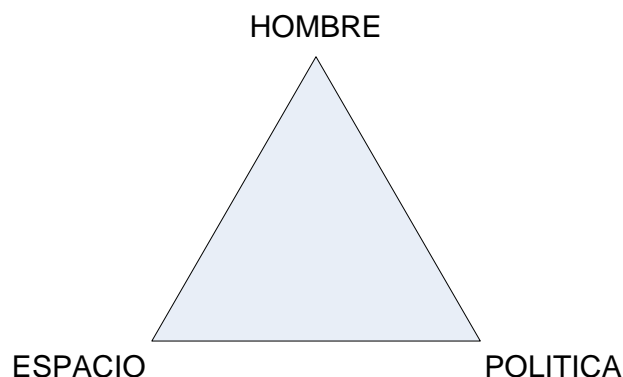
YAMIL SEBASTIÁN SALINAS
yamil@pensamientocomplejo.com.ar

Introducción

En este trabajo nos hemos propuesto la tarea de recorrer e indagar el campo de la cultura y de las instancias y dinámicas de lo *político* en los regímenes totalitarios¹. Nos interesa acercarnos y bucear en aquellos caracteres que dotan a estos tipos de formación social y política los rasgos que la marcan como *totalitaria*.

Todo el cuerpo de este trabajo está estructurado por una triple relación, desde donde intentaremos analizar las implicancias del totalitarismo en tanto régimen político y en tanto *régimen de vida*. Decimos *régimen de vida* porque el Estado Totalitario intenta ir más allá del disciplinamiento y control del espacio público sino que precisa extenderse hacia los confines mismos del ser, su *psiquis*, su *bios*. En definitiva, quiere –y se alimenta de- la *vida del hombre*.

Los tres ejes que proponemos componen una estructura trinitaria y que como dijimos anteriormente, nos acompañará a lo largo de todo nuestro análisis. Nuestras claves de pensamiento entonces serán **el hombre, el espacio-ambiente y la política**. Cada una de estas partes, lleva en sí misma la imagen del todo. Sobre este tema dedicaremos la primera parte del trabajo, donde veremos que el *homo* implica espacio y politicidad. El espacio es tal en tanto es político y sirve de arena para el hombre y sus interrelaciones entre él, sus pares, y todas las criaturas vivas en naturaleza. Por su parte, la política es en sí misma una parte del hombre y a su vez, intrínsecamente marca y delimita espacios desde donde articula la vida. La segunda parte se la llevará la discusión sobre las condiciones sociales para la emergencia de los movimientos totalitarios, donde abarcaremos a la masa y el sentimiento de aislamiento, desolación y enamoramiento. Seguidamente, en la tercera del trabajo nos centramos en los principales caracteres organizativos del Estado totalitario. A modo de síntesis final, la cuarta parte intenta, a la luz de nuestra trinidad Hombre-Espacio-Política analizar el impacto de los regímenes totalitarios en ella.



¹ Nos centraremos en las experiencias alemana del nazismo y la soviética durante los años de Stalin.

Nuestra propuesta de trabajo

Nuestro trabajo no pretende ser un estudio exhaustivo sobre la naturaleza y razón de ser del totalitarismo, ni tampoco pretende abordar al totalitarismo desde sus instituciones formales o gubernamentales. Creemos que debemos huir de las perspectivas simplistas a fin de evitar la simplificación. Hablar del totalitarismo es enfrentarse a un fenómeno de forma *compleja*. Aquí intentaremos abarcar a este fenómeno complejo entonces desde perspectivas múltiples: cultura, antropología, psicología, y filosofía política.

Tomamos los aportes, en el caso de la antropología, del gran filósofo francés Edgar Morin; y en materia de filosofía política la genial figura de Hannah Arendt nos dará su ayuda. En tanto, Sigmund Freud, Roland Barthes, Jacques Lacan y Michel Foucault serán guías para el análisis psicológico y cultural del totalitarismo.

Cada una de las partes en las cuales está organizado este trabajo pueden leerse como elementos articulantes con el siguiente.

Esquema de trabajo

Nuestro plan de trabajo estará estructurado de la siguiente manera. Incluimos algunas líneas breves de comentarios para servir de guía.

En la primera parte, como mencionamos en la introducción, nos acercaremos y definiremos nuestra trinidad principal y vertebradora del presente trabajo: **hombre, espacio y política**. Enunciaremos qué comprende y abarca a cada uno de ellos, en qué modo se articulan progresivamente al paso y en qué medida nos sirven como ejes para nuestro análisis del totalitarismo.

1.1 El hombre

- Un abordaje desde Hannah Arendt
- La vita activa y la condición humana
- Labor, trabajo y acción
- Labor o el trabajo de la vida
- Trabajo y preeminencia del homo faber
- Acción = Praxis + Lexis

1.2 El Espacio

- El espacio de lo público y lo privado

1.3 La Política

- ¿Qué es la política? ¿Cuál es su sentido?

Nuestra segunda parte nos encuentra ya dialogando acerca de las condiciones primarias para el desarrollo del totalitarismo en una sociedad. Aquí nos preguntaremos acerca de la masa, el movimiento totalitario, la soledad, el aislamiento, y la atomización como prerequisites para la conformación de un adecuado espacio político y en tanto como condición de crecimiento y desarrollo para el embrión totalitario.

2.1. El movimiento totalitario y la masa

2.2. Ideología y ficción del mundo

Una vez planteadas las condiciones para el crecimiento del Estado totalitario, en la parte tercera del trabajo ya nos adentramos en los principales caracteres que lo definen, según el autor, más como un *régimen de la vida* que como un simple régimen político. Si bien es cierto que su instrumento y herramienta será la política y en consecuencia politizará todo ámbito y acto, penetrará por todas las dimensiones del hombre y de la naturaleza. Llevando como punta de lanza una determinada –y cuidada- ideología que lo impregna todo, veremos la organización del Estado totalitario y sus implicancias para el hombre y el ambiente.

3.1. Dos peligros de muerte

3.2. La paradoja del poder

3.3. El poder del poder. El Partido-Estado

3.4. El aparato-amor

3.5. El partido-sol

3.6. Poder mandatorio-disciplinar

3.5. Poder de construcción de verdad. El partido es un habla.

3.6. Poder de religión y mito. El bucle desolación - salvación

3.7. Poder policial y de terror

Siguiendo el curso del trabajo, la cuarta parte nos encuentra con unas reflexiones finales acerca de las implicancias del totalitarismo como régimen de vida para el hombre, el espacio y la política.

4.1. La alteración del hombre y la exaltación del *homo faber*

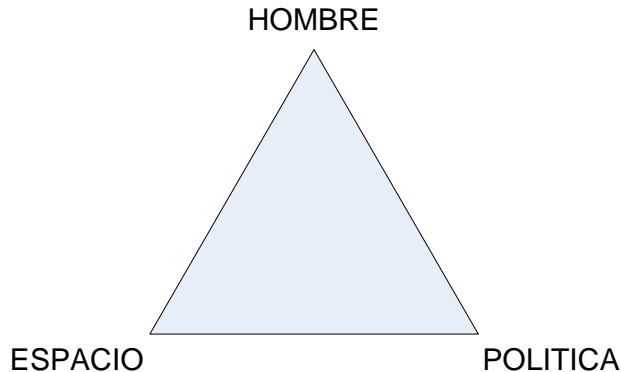
4.2. El espacio y la exaltación de lo público

4.3. Una política totalitaria-totalizante

PRIMERA PARTE

**

HOMBRE, ESPACIO Y POLÍTICA



1.1. Un abordaje desde Hannah Arendt

Analizar las implicancias de la política en la vida del hombre, (en este caso nuestro trabajo intenta hacerlo) nos exige primero autointerrogarnos acerca de este hombre. ¿Quién es el hombre? ¿Cuál ha sido, y aún es, su derrotero a lo largo de esta tierra, en este cosmos?² Siglos de filosofía en occidente han tratado al hombre, con sus aciertos y errores, de una manera parcelante.

Comenzaremos entonces a hablar del hombre desde la particular visión de Hannah Arendt. Creemos que discutir en torno a este *homo arendtiano* nos puede ayudar como puntapié inicial para nuestro análisis del impacto del *régimen de vida totalitario* en el hombre y en la sociedad.

1.2 La *vita activa* y la condición humana

A lo largo de *La condición humana* uno puede ver que la autora pretende sacar a luz aquellos caracteres que nos hacen humanos, precisamente nuestra *condición humana*. A través del “pensar lo que hacemos” afloran las capacidades que ponemos en juego durante lo que llama la *vita activa*, antagónica de la *vita contemplativa* griega.

Al comenzar a definirla, Arendt ya exclama: “*La expresión vita activa está cargada de tradición*”³. Y lo está porque atraviesa toda la historia del pensamiento

² Sin dudas que este interrogante amerita un análisis particular y exhaustivo que excede los marcos de este trabajo. Por lo pronto creemos que plantearse esta pregunta es clave para entender nuestro origen en tanto *especie*. La identidad del hombre está plenamente ligada a la tierra en tanto sostén físico-químico-terrestre como así también de su creación, la *cultura*. De allí que el *homo sapiens* tenga la particularidad de ser *poliidentitario*. Tal como lo dice MORIN (1993:63) “*El principio de identidad humano es unitas multiplex, la unidad múltiple tanto desde el punto de vista biológico como cultural e individual*”.

³ Arendt, Hannah (1993:25)

filosófico occidental. Desde los orígenes de la antigua Grecia la *vita contemplativa*, el vivir para dedicarse a la *sophia* y a la contemplación de lo eterno. Ya en la Edad media este *bios theoretikos* se llegó a significar “el único modo de vida verdaderamente libre”⁴, relegando así a la *praxis* y las actividades mundanas al mero sostén vital para la contemplación. Arendt de alguna manera intenta recuperar y reivindicar el sentido político de la *acción* (cuestión que veremos en breve) de tal manera que la define como la única característica meramente humana. La capacidad de acto nos condiciona a lo largo de toda nuestra existencia. De todas maneras, afirma Arendt que los intereses y fines de la *vita activa* obviamente no son los mismos que el interés fundamental de la *vita contemplativa*, como así tampoco pretende categorizarlos por superioridad o inferioridad, sino como coexistentes.

1.3 Labor, trabajo y acción

Las tres actividades fundamentales del hombre son a juicio de Arendt la labor, el trabajo y la acción. Cada una de estas actividades está enlazada con un modo particular de espacio y ámbito, como así también cada una de las tres está ligada a un particular modo de relación con el *otro*.

Estas actividades del hombre –y las capacidades que el mismo hombre desarrolla al ponerlas en práctica- han sufrido una doble constricción. En la edad media, y no muy lejos de ella también, la preeminencia de la *vita contemplativa* sobre la *vita activa* la relegó a la oscuridad. En las sociedades modernas e industriales de hoy, la preeminencia de una de las actividades por sobre las otras, en este caso la del trabajo y la formación del *homo faber* trae sus consecuencias negativas.

1.4 Labor o el trabajo de la vida

La labor es una actividad humana netamente natural. Es la actividad en la cual el hombre es máquina viviente, donde está enraizado el aparato bio-físico-químico del hombre.

Como afirma Anne Amiel⁵, “La labor es correlativa al ciclo biológico de la vida, corresponde a la condición humana del hombre en tanto *zoe*, y no como *bios*”. Y bien dice *zoe* pues las actividades comprendidas en la labor no son sólo particularidad del dominio *homo*, sino de las demás criaturas y especies vivientes. Comer, beber, dormir y aparearse son actividades propias de la labor.

La labor es causa específica de la necesidad. Necesidad de la vida y de la supervivencia, del mantenimiento de la especie. Es un círculo donde, a diferencia del trabajo, que veremos más adelante, no hay diferencia entre el principio y el fin del proceso. Arendt aclara:

⁴ Arendt, Hannah (1993:27)

⁵ Amiel, Anne (2000:63)

“(...) es la labor, donde el cuerpo humano, a pesar de la actividad, vuelve sobre sí mismo, se concentra sólo en estar vivo, y queda apresado en su metabolismo con la naturaleza sin trascender o liberarse del repetido ciclo de su funcionamiento”⁶.

La esfera de la labor es la individualidad y su nexa con la naturaleza. Entonces queda claro cuál es el ámbito de la labor humana. Un hombre podría ser un *animal laborans* en tanto sólo se dedicara a la mera supervivencia natural, podría llegar prescindir de los demás hombres pero nunca de la naturaleza y su eco-ambiente.

1.5 Trabajo y preeminencia del *homo faber*

El trabajo del hombre es lo que hace del mundo un ambiente duradero. “El trabajo de nuestras manos, a diferencia del trabajo de nuestros cuerpos (...) fabrica la indeterminable variedad de cosas cuya suma total constituye el artificio humano”⁷. Arendt aquí enfoca la cuestión de la obra humana con el fin de trascender a la naturaleza, dejar su huella y su marca en el mundo. Es el *homo faber* el que quiere vencer a la naturaleza y a su orden-desorden-contingencia. A su vez tratará de dominarla y también de *domesticarla*. El *animal laborans* se nutre de la naturaleza y de sus demás criaturas vivientes también para nutrirla mediante su labor. El *homo faber* en tanto se cree su dios y dominador a la vez que se cree su amo. La extracción de materia desde la tierra para integrarlo al proceso del trabajo afirma Arendt que marca a su vez el inicio de la violencia. *“Este elemento de violación y de violencia está presente en toda fabricación y el homo faber, creador del artificio humano, siempre ha sido un destructor de la naturaleza”*.

Al contrario de la labor, el proceso del trabajo sí conoce de un principio y de un fin. El trabajo signa el comienzo del espacio público, aunque aún no es el espacio político, propio ambiente de la acción. El trabajo es apolítico pues encuentra a los hombres mediados por el producto y con la intención del cambio es que se crea el *valor* y el mercado.

Otro carácter especial que aparece con el *homo faber* y la actividad del trabajo es la instrumentalización. Viene también aquí el hecho de necesitar de la materia tanto natural como sintética-artificial de creación humana. La misma instrumentalidad-natural que gobernaba al *animal laborans* ahora somete al *homo faber* a la constante exigencia de edificar y erigir un mundo de cosas, en sí, de construir *mundanidad*.

Es interesante mencionar bajo este punto un problema actual que Arendt advierte: el predominio de la razón instrumental como modelo de vida. Tomar la experiencia y el proceso de fabricación y trabajo para transpolarlo al gobierno del mundo. Esto trae una constante devaluación de todo lo dado y sólo *vale* lo que el *homo faber* constantemente crea y construye. *“(...) ese proceso creciente de falta de*

⁶ Arendt, Hannah (2000:124)

⁷ Arendt, Hannah (2000:157)

*significado donde todo fin se transforma en medio y que sólo puede detenerse haciendo del propio hombre el señor y dueño de todas las cosas*⁸.

1.6 Acción = Praxis + Lexis

Ya hemos dicho que la acción es la característica que nos distingue en tanto especie. Si bien es cierto que hoy las demás criaturas vivientes no tienen –y lo bueno que es- las posibilidades de ser criaturas-faber y construir mundo, pues no sabemos cómo la evolución puede comportarse, la capacidad de acción es, hasta hoy pura y exclusivamente *humana*.

Arendt entiende a la acción como la capacidad humana de *praxis* y *lexis*, es decir, *acto* y *discurso*. Ahora bien, pero la condición principal para desarrollar las capacidades de *praxis* y *lexis* las da la *pluralidad*. ¿Qué entendemos por esto? Arendt señala: “La pluralidad humana, básica condición tanto de la acción como del discurso, tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales, no podrían entenderse ni planear y prever para el futuro las necesidades de los que llegarán después”. Por otra parte, “(...) si los hombres no fueran distintos, es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la acción para entenderse. Signos y sonidos bastarían para comunicar las necesidades básicas e idénticas”.⁹

Con esta definición, la de ver a la pluralidad como igualdad y distinción en simultáneo, realza la acción y el discurso como los medios mediante los cuales los hombre se *revelan* y *aparecen* en la escena pública, ahora sí política. Con la acción nos insertamos y aparecemos en un mundo donde hubo, hay, y habrá otros hombres. Tomando el discurso y la palabra el hombre se dice, se enuncia y se diferencia, se muestra a los demás ya no como objeto físico sino como *hombre*.

La palabra y el acto a su vez dan lugar al segundo *nacimiento* del hombre. Además del nacimiento biológico asume el nacimiento en el mundo de la vida. Este segundo nacimiento es un *aparecer* en el mundo con la particularidad de todo hombre: de comenzar algo nuevo por su propia iniciativa. Aquí podemos de alguna manera retomar el espíritu *kantiano* de la cuestión: ver al hombre como creador –hasta de sus propias leyes- y lograr así su *autonomía*¹⁰.

El concepto de natalidad es clave para entender el lugar del hombre. LA natalidad es la génesis de todo acto, momento de quiebre y ruptura con el pasado y el presente del *continuum* histórico mediante la introducción de algo nuevo –y propio- a la historia. Es por eso que debemos diferenciar a la capacidad de inicio como la aparición de *alguien* y no de algo.

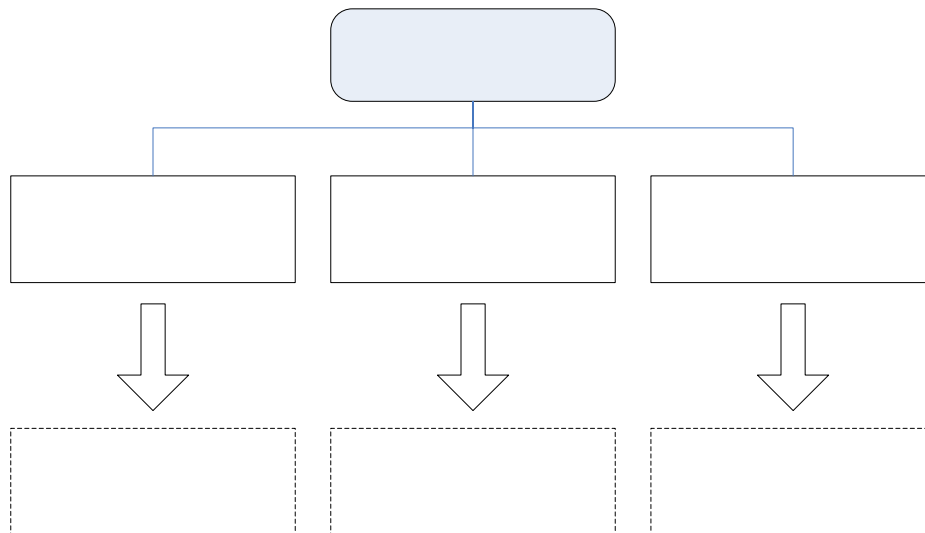
⁸ Arendt, Hannah (2000:175)

⁹ Arendt, Hannah (2000:201)

¹⁰ Según Kant, la autonomía es la propiedad que adopta la voluntad a fin de ser una ley en sí misma. Es decir, significa estar como sujeto sometido sólo a las leyes que se da uno mismo. Cfr. Goldmann, Lucien (1967).

Entender al hombre como sujeto creador e innovador supone asumir también que de él sólo se puede esperar lo inesperado, lo improbable. A causa de la pluralidad, y mediante ésta de que todo hombre es diferente (pero a su vez igual) sabemos que con cada nacimiento biológico aparece y nace algo nuevo en el mundo. Esta capacidad humana de trascender lo dado y de poder dar un nuevo comienzo es lo que verdaderamente lo hace *libre*.

Podemos sintetizar esta parte advirtiendo tres procesos que se ponen en marcha con la acción. En un primer sentido, dijimos entonces que la pluralidad marca la idea de multiplicidad de unicidades, lo *múltiple de lo único*. Esto conforma un mundo *intersubjetivo*. Por su parte, la naturaleza simbólica de las relaciones humanas contiene y da forma como instrumento al *lenguaje*. Y por último, a su vez, la natalidad signa la *libre voluntad del agente*.



EL ESPACIO

1.7 El espacio de lo público y lo privado

Analizar las particularidades del espacio público y privado, conjuntamente con el hombre y la política nos dará las herramientas para poder tratar luego, en las siguientes partes del trabajo, los vaivenes y dinámicas de ambos espacios en la conformación del *régimen de vida totalitario*.

Arendt también en *La condición humana* trata el tema de lo público y lo privado y lo hace desde una perspectiva histórica, retomando los clásicos griegos.

ACC

La división clásica comprende al hombre como habitante de dos esferas: por un lado lo privado de la *oikía*, o esfera de la desigualdad, donde la familia, la violencia y la jerarquía se oponen a lo público o esfera de la igualdad donde predomina la *lexis* y la persuasión. Estas dos esferas a su vez determinan cierto sentido de propiedad, donde en el *oikos* encontramos el *idion* (lo propio) ante lo colectivo o comunal (*koinon*).

Históricamente la polis y lo público ganaron el terreno venciendo a las formaciones sociales basadas en la *phyle* y la *phratrya* formadas en la desigualdad y la violencia. Es así entonces que lo público se caracterizó por ser la esfera de la igualdad y de la pluralidad.

Nos encontramos entonces nuevamente en el mundo de la *copertenencia*. La acción como actividad humana sólo es posible en el marco de un espacio de *igualdad y de reconocimiento mutuo*. En contraste, lo privado se nos aparece como el espacio de lo *privativo*. “La vida privada es la vida privada de la presencia de los otros”.¹¹ Privado es lo que no puede ser mirado ni opinado por los demás en tanto iguales. Dado que la realidad (como apariencia) es una construcción colectiva en el marco del espacio público, la soledad de lo privado aparece entonces marcada peyorativamente como un *espacio oscuro*.

Arendt procura recuperar el espacio privado, poniendo de relieve la tradición romana, quienes comprendieron la importancia del resguardo de la esfera privada y por consiguiente jamás sacrificaron lo privado a lo público, entendiendo que estos dos dominios deben permanecer en coexistencia. Arendt no oculta su intención de preservar la vida privada pues confiere el ámbito necesario para actividades como la muerte y el amor¹².

Este último punto nos resulta interesante porque a la luz de las experiencias totalitarias del nazismo y el estalinismo que analizaremos luego, podemos ver de cómo se intenta transformar la esfera pública para absorber a la esfera privada. Multiplicidad de instrumentos, políticas y medidas se emplearon para tratar de destruir la vida privada de los hombres, con los fines de control y vigilancia. Como la esfera pública es la esfera donde los hombres se *muestran* y se *dicen*, es de extrema necesidad tener control sobre ella, y a su vez, procurar la menor actividad posible en el ámbito de la *oikía*.

LA POLITICA

1.8 ¿Qué es la política? ¿Cuál es su sentido?

Aquí retomaremos los dos ejes anteriores, hombre y espacio, para tratar de definir lo que es propiamente político para nuestro análisis. Dijimos que la acción es de las actividades humanas, la propiamente política. Y lo es porque comprende un

¹¹ Amiel, Anne (2000:79)

¹² Para Arendt, una de las fuerzas más antipolíticas del hombre.

espacio de pluralidad, donde se dan las condiciones para la *praxis* y la *lexis*. A diferencia de la tradición griega, lo político no es solamente exclusivo del espacio público, sino que también en la esfera privada aparecen caracteres políticos.

Trazar un camino para llegar al encuentro de una definición sobre la política en la obra de Arendt no es tarea fácil, pero por supuesto tampoco imposible. Giran y terminan confluyendo en torno a este concepto dos líneas: *diversidad* y *libertad*. Ante la pregunta ¿Qué es la política? Arendt muestra cómo se partió, históricamente, de una visión mutilada del hombre (auténtico y único *zoon politikon* e intrínsecamente *zoon logou ekhon*¹³) señalando lo siguiente: “La política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres. Dios ha creado al hombre, [en cambio] os hombres son un producto humano, terrenal, el producto de la naturaleza humana. Puesto que la filosofía y la teología se ocupan del hombre, puesto que todos sus enunciados serían correctos incluso si sólo hubiera un hombre, o dos hombres, o únicamente hombres idénticos, no han encontrado respuesta filosóficamente válida a la pregunta ¿qué es la política?”¹⁴. Aquí vemos cómo claramente asume el rasgo plural del hombre y de su condición para la política, pues la política es esa necesidad para la vida humana.

El otro rasgo que aparece en cuanto hablamos de la política -y de su sentido- es la *libertad*. Tras escuchar esto, y dar cuenta de todas las acciones del hombre y en especial de las experiencias totalitarias que ha construido *por* y *para* la política se nos viene inmediatamente la siguiente pregunta, ¿Tiene sentido la política? Al interrogarse Arendt sobre el sentido de la política su pluma es tajante: “A la pregunta por el sentido de la política hay una respuesta tan sencilla y tan concluyente en sí misma que se diría que otras respuestas están totalmente de más. La respuesta es: el sentido de la política es la libertad”¹⁵.

¹³ Aristóteles complementa la definición de *zoon politikon* (como aquel fuera del dominio de la oikía o ámbito de lo privado) diciendo que además es un *zoon logou ekhon* (un animal capaz de discurso). En contrapartida, los bárbaros, seres no-políticos que habitan fuera de la polis, son *aneu logou*, o sea seres carentes de la facultad de palabra.

¹⁴ Arendt, Hannah (2005:45)

¹⁵ Arendt, Hannah (2005:62)

SEGUNDA PARTE

**

MASA E IDEOLOGIA EN EL MOVIMIENTO TOTALITARIO

En esta segunda parte nos concentraremos en destacar las particularidades y los requisitos que deben existir para la emergencia de un régimen totalitario de la vida. Conceptos como masa, aislamiento, mito y líder serán los ejes en este apartado del trabajo.

2.1 El movimiento totalitario y la masa

En *Los orígenes del totalitarismo*, al hablar propiamente del totalitarismo como nuevo régimen de vida y de gobierno de lo humano, distinto a regímenes históricos como el despotismo y la tiranía, Arendt comienza a preparar su análisis sobre el sistema totalitario comenzando por las condiciones que marcan la posibilidad de emergencia del movimiento totalitario, es sujeto colectivo que engendrará luego una vez en el poder el terror del totalitarismo.

Todo sistema totalitario comienza en su génesis con un *movimiento* totalitario, el cual necesita para su desarrollo una *masa* a quien *organizar*. Este movimiento no pretende, como la harían los viejos partidos, organizar a la clase o en su mejor fortuna a los ciudadanos, sino a individuos compuestos en una masa. ¿Pero qué decimos cuando hablamos de masa? Las amenazas al Estado-Nación de la primera posguerra dejó la sociedad europea maltrecha, con hambre, pesimismo y descontento. La sociedad, por ejemplo la alemana, sufrió un cimbrón muy fuerte en su estructura de clases. Estos individuos serán el caldo de cultivo para el movimiento.

La masa es aquel conjunto de personas que o bien por su gran número o por su marcada indiferencia política y su despreocupación por la acción (acto y discurso) “*no pueden ser integradas en alguna organización basada en el interés común*”¹⁶, sean partidos, organizaciones de trabajadores, etc. A causa de la considerarlos “causa perdida” por parte de los movimientos políticos tradicionales, su ingreso a la arena política determinó la introducción de nuevos métodos y prácticas de lo político. Esta masa de hombres insatisfechos traza un cuadro de una profunda *amargura centrada en el yo*. La característica principal es una absoluta pérdida de interés por *sí mismo*.

Esta forma-masa se constituye entonces a través de la pérdida de un mundo común y de un espacio público a partir del cual los hombres puedan vivir juntos. A través de este sentimiento de pérdida radical del mundo (lo humano) el hombre llega al estado de la *desolación*. Esta desolación, según Arendt signa en la vida del hombre una manera de mostrar toda la realidad, toda la vida y su naturaleza. En definitiva, un

¹⁶ Arendt, Hannah (1982:428)

sentimiento que concierne a la totalidad de la vida del hombre de la manera en la cual las cosas se le presenta.

Es así que en este escenario y marco de ruptura de la sociedad de clases en Europa que se gestó la psicología de este *hombre-masa*. Es esta caída de la sociedad de clases y de sus funciones que priva a los hombres del mundo común, de la condición de *pluralidad*. Ya algunos científicos sociales habían dedicado trabajos y estudios sobre la psicología colectiva tratando de indagar acerca del comportamiento del individuo en grupos numerosos¹⁷.

Freud en este caso también hace su aporte hacia el concepto de masa. De su trabajo *Psicología de las masas* tomamos el concepto de *lazo afectivo*. Freud señala que “(...) si los individuos que forman parte de una multitud se hallan fundidos en una unidad tiene que existir algo que los enlace los unos a los otros, y este algo podría ser bien aquello que caracteriza a la masa”¹⁸. Este algo que los une bien podría ser, según nuestra opinión, este sentimiento de desolación, de no-pertenencia y de pérdida de la pluralidad.

La masa, que pide ilusiones y se aferra y prefiere lo ficcioso a lo real, se muestra también “muy accesible al poder verdaderamente mágico de las palabras”, que puede lograr en ellas sentimientos y actitudes de lo más violentos. Freud asigna entonces a la masa el predominio de la vida imaginativa y de la ilusión emparentándola con los procesos psicológicos de las *neurosis*. Retomando a Le Bon, quien afirma que [en la multitud humana] “los elementos individuales se colocan instintivamente bajo la autoridad de un jefe”; Freud señala un hueco vacío en el análisis de Le Bon: *las características y aptitudes personales del líder*.

Primordialmente el líder de la masa deberá estar fascinado por una *intensa fe en una idea*. Sin este atributo será imposible transmitir la fuerza de la fe en la idea rectora del movimiento totalitario a la masa. Por otra parte, también debe poseer una *voluntad potente e imperiosa*, que despierte en la masa esa predisposición que posee a sentirse omnipotente en tanto alma colectiva.

2.2 Ideología y ficción del mundo

El otro eje articulador del movimiento, además de la masa es la ideología. En realidad, la ideología es el sustituto de ese mundo perdido de los individuos de esa masa atomizada. Esta tiene sentido en tanto que conforma un modo de organización total de la sociedad (totalitaria) consecutiva al fracaso de la sociedad de clases y el sistema de partidos. La ideología constituye, en sí misma, una puesta en orden de un nuevo entorno para la vida de los hombres. En su construcción la ideología sugiere que una idea (en este caso pueden ser la supremacía de la raza o la victoria del

¹⁷ Cfr. Le Bon, Gustave. *La psychologie des foules*.

¹⁸ Freud, Sigmund (1967:1129)

proletariado y la construcción del comunismo) se convierte en el objeto de una ciencia con validez y pretensión de universalidad.

A diferencia de la re-presentación mítica de la burguesía expuesta por Barthes,¹⁹ donde la pluri-poli-formidad sienta la nueva naturalidad del orden de la vida, en el caso del totalitarismo hay un monopolio de la naturalidad, signada por la ideología y la propaganda, ordenados férreamente por el líder y su centro.

¹⁹ Barthes, Roland (2003)

TERCERA PARTE

**

ORGANIZACIÓN DEL SISTEMA TOTALITARIO

En esta tercera parte nos abocaremos a mostrar los avatares de la organización del sistema totalitario ya implantado en el poder. Centraremos nuestros enfoques en las principales partes componentes del sistema, el *Partido* y el *Terror*. En esta tarea iremos complementando las visiones generales de Arendt acerca del sistema totalitario con las de Edgar Morin, quien estudia el caso puntual de la organización del aparato soviético en su libro *Qué es el totalitarismo*.

3.1 Dos peligros de muerte

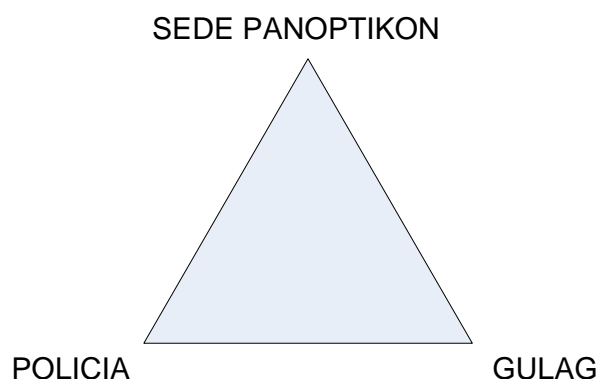
Una vez en el poder y luego de apoderarse de él para alcanzar los objetivos que la *historia* les ha asignado, los movimientos totalitarios, deben evadir dos peligros de muerte: la *osificación* al ocupar la maquinaria del Estado y la de verse constreñido por las fronteras nacionales. El osificarse en la máquina burocrática puede dañar el espíritu del movimiento y de la necesidad de su actividad permanente para la reconstrucción constante de la realidad-ficción en la que envuelve a toda la sociedad. Por su parte, quedarse encerrado en las fronteras de la nación le implicaría resignar su aspiración de conquista y hegemonía *global-planetaria*, rasgo característico de su ideología.

3.2 La paradoja del poder

La paradoja que presenta el movimiento totalitario una vez en el poder es que la posesión de todos los medios e instrumentos de poder (en manos del Partido/Estado que veremos luego) lo obliga a enfrentarlo directamente con la realidad. Pero esta realidad es la realidad del mundo, no la realidad-ficción que reconstruye constantemente. De ahí viene el peligro constante que debe enfrentar el Estado totalitario ante la presencia de cualquier imagen-discurso desde el exterior *no-totalitario*. Cada pedazo de realidad, podríamos decir en forma de *mito* que se filtra por los férreos controles y los alambres de púa de las fronteras atentan contra ese mundo ficticio que lo inunda todo.

Como respuesta a este problema, donde ya la propaganda y la *hipnosis* de las masas ya comienzan a ser decrecientemente efectivas, el Estado totalitario en su lucha por la dominación total del régimen de la vida monta todo su aparato institucional-burocrático. Según Arendt, comienza con la declaración de una sede oficial inmaculada (Moscú-Berlín) desde donde centraliza los movimientos y políticas de represión. Para el control y la vigilancia establece la policía secreta que será la guardiana de que la realidad-ficción continúe constantemente y se re-genera.

Finalmente erigirá los campos de concentración donde, utilizándolo como banco de pruebas y laboratorio, delinearé las experiencias de dominación total.



3.3 El poder del poder. El Partido-Estado

Arendt advirtió en su trabajo algo que Morin destaca como el rasgo natural de los totalitarismos: *un partido –y uno sólo- que sea la guía de toda la maquinaria de poder*. Este partido es detentador absoluto no sólo del Estado sino también de la “verdad del pueblo, de la nación, de la historia incluso”²⁰.

En este caso la autora señala en el capítulo dedicado al Estado totalitario: “*Lo que sorprende al observador del Estado totalitario no es ciertamente su estructura monolítica. Al contrario, todos los estudiosos del tema se hallan de acuerdo al menos acerca de la coexistencia (o el conflicto) de una autoridad dual, el Partido y el Estado. (...) la relación entre las dos fuentes de autoridad (...) es de ostensible autoridad, de forma tal que la maquinaria del gobierno es habitualmente descrita como la fachada carente de poder que oculta y protege al verdadero poder del Partido*”²¹.

Siguiendo a Morin, el partido comunista bolchevique tiene dos funciones pilares: la organización del aparato y la salvaguarda del mito científico religioso de la salvación política (marxismo)²².

PAG 48

²⁰ Morin, Edgar (1985:27)

²¹ Luego también destacará la constante tarea del desplazamiento del centro de poder mediante la creación de dobles instituciones. Es decir, instituciones que cumplen las mismas tareas y funciones que responden a una misma fuente de autoridad. Ver Arendt, Hannah (1982:522)

²² También es valedera esta definición para el partido nazi, pudiendo reemplazar al marxismo por la ley de la superioridad de razas.

3.4 El aparato²³-amo

Para llevar a cabo estas dos funciones vitales el aparato del partido, aquel cerrado y pequeño cuerpo de profesionales dispone del poder disciplinario sobre sus miembros y sobre toda la sociedad como así también el monopolio de la fe en la misión histórica que él encarna. Posee en sí mismo el poder decisonal, administrativo, policial, religioso y militar. Es en esta situación donde el partido se hace arma del Estado y de su poder de *sacralidad* para la masa. Pero es en esta identidad doble de Partido-Estado el aparato la verdadera instancia suprema. “No es el Estado el que guía/ilumina al partido, sino el partido el que guía/ilumina al Estado”²⁴

3.5 El partido-sol

Es así entonces que el Partido se ha apoderado del Estado, y así entonces de un poder ordenador-programador-represor. Este partido se coloca como *centro* y *sol* del sistema totalitario y de todos los planetas que lo componen. Este Partido-Estado concentra el *poder del poder*, administra, controla, reprime, destruye, crea, suprime, nombra, etc.

El Partido-sol irradia su luz sobre todo ámbito social. Pero esta luz no es más que una luz oscura, una luz que no ilumina sino que subsume a la tríada HOMBRE-ESPACIO-POLITICA en la más tenebrosa de las oscuridades. En la realidad-ficción totalitaria incluso esta visión de guía aparece refrendada en los textos constitucionales y de adoctrinamiento, como reza el Art. 6 de la Constitución Soviética, “La fuerza dirigente y orientadora de la sociedad soviética y el núcleo de su sistema político, de las organizaciones estatales y sociales el es PCUS. (...) determina la perspectiva general del desarrollo de la sociedad (...) dirige la gran actividad creadora del pueblo soviético e imprime un carácter sistemático y científicamente fundamentado a su lucha por el triunfo del comunismo”²⁵.

A continuación veremos los grandes cuerpos de poder abarcados por este partido totalitario, como ser el *poder de mandatorio-disciplinar*, *poder de construcción de la verdad*, *poder de religión y mito*; y por último el *poder policial y de terror*.

3.6 Poder mandatorio-disciplinar

El mandato y control lo establece el Partido-Estado para anular toda autonomía e independencia posible del ser en tanto individuo *libre*. Controla la mayor cantidad posible de sus ámbitos y relaciones de vida (educación, trabajo, familia, conocimiento).

²³ Según Morin, el aparato “es la disposición original que concentra y capitaliza en sí la memoria, la computación, la programación, la elaboración de estrategias de la organización del todo en tanto que todo; su aptitud para transformar la información en programa, es decir, en acción”. Véase Morin, Edgar (1981:388).

²⁴ Morin, Edgar (1985:56)

²⁵ Grebenikov, Valeri (1987:249) Cfr. Belov, Gregori (1987:89)

Podríamos decir, tomando a Foucault que este poder lo hace en tono *disciplinario*²⁶. Aquí articula el *control de la actividad* y la *distribución espacial* de los cuerpos.

Constantemente crea instituciones de *encierro*: sean talleres, escuelas, universidades, clubes, organizaciones juveniles (*komsomol*) y cuarteles; todas ellas de visibilidad pública (en el sentido de la ficción-realidad que construye y defiende). A través del encierro en *celdas* por grandes horas y de la clasificación en *rangos* de los individuos pretende conseguir la *docilidad de los cuerpos*. En palabras de Foucault “*Al organizar las celdas, los lugares y los rangos fabrican las disciplinas espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez. Son unos espacios que establecen la fijación y permiten la circulación; recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias. (...) garantizan la obediencia de los individuos pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos. (...) La primera de las grandes operaciones de la disciplina es pues, la creación de cuadros vivos*”²⁷.

En el ámbito familiar, por ejemplo, irrumpe en su organización al desmembrar estas relaciones primarias, asignando a lo largo de todo el territorio el trabajo de sus padres²⁸ y definiendo qué educación y qué actividad deberán realizar en un momento particular. Controla a su vez la circulación territorial de los cuerpos y los mantiene prisionero dentro de sus fronteras, al impedirle la posibilidad de emigración. Aquí otra vez opera la clasificación y distribución espacial.

3.7 Poder de construcción de verdad. El partido es un habla.

Este es un tipo de poder especial para el Partido-Estado ya que mediante todos estos instrumentos y artefactos construye y defiende constantemente la realidad ficción en la que se sostiene todo el sistema totalitario. Articula en torno a él el monopolio de “*todo lo que es signo, información, palabra, imagen*”²⁹. Este monopolio de la información, entendiéndolo en sentido amplio³⁰, abarca también los saber-hacer, las reglas, normas, patrones y pautas que programan la sociedad. El Partido/Estado entonces, al monopolizar la información impone sus propias normas, pautas y prohibiciones a todo lo que gobierna.

Esta información totalitaria dicta el *discurso*. Obliga a decir lo que quiere que se diga, a ver lo que quiere que se vea y toda desviación fuera de esta línea será férreamente sancionada y castigada. Según esto, y mediante el disciplinamiento, ahora del discurso, cada cual sabe qué rol le toca representar en la comedia. El control de los canales de comunicación constantemente alimenta y engrosa la realidad-ficción en las que todos los individuos sobreviven. Este dominio de la imagen y el discurso

²⁶ Foucault, Michel (2002:136) y subsiguientes.

²⁷ Foucault, Michel (2002:152). El subrayado es nuestro.

²⁸ Sobre todo en los períodos de industrialización extensiva y colectivización forzosa de los campesinos. Ver INKELES, ALEX y BAUER, RAYMOND (1959:193)

²⁹ Morin, Edgar (1985:60)

³⁰ Sobre el concepto de información de Edgar Morin, recomendamos ver Morin, Edgar (1981:340) y subsiguientes.

implica también montar un feroz aparato de censura hacia todo lo que llega del exterior no-totalitario. Automáticamente será descartada y desacreditada. El discurso totalitario es intrínsecamente *confirmativo*: todo hecho confirma y revela que se va en el sendero hacia *the shining future of communism*.

El poder de verdad no solo comprende el monopolio de la imagen. Más aún tiene el poder de *nombrar*. El poder de construir *significado*. Este poder se extiende al control de las palabras, la imposición de un léxico y un vocabulario³¹ que se atiene a la verdad que dicta el Partido-Estado. De esta forma designa lo que es democrático y lo que no lo es, lo que es ser comunista y lo que no lo es. También tiene la facultad de nombrar a sus enemigos, los *traidores*, *desertores*, *antirrevolucionarios*.

El Partido-Estado también se ha apropiado de la verdad de la naturaleza. Único depositario legítimo de la única ciencia universal verdadera, el *marxismo-leninismo*, pone al partido en la condición de único intérprete de las leyes de la historia y la naturaleza, para juzgar cualquier fenómeno *teórico*, *científico* o incluso *ético*. Esto también lo faculta para *apropiarse* de la historia. Se apropia del folklore (la *rodina* madre patria) de la literatura, y del arte en función del presente. Tiene incluso la potestad de borrar y eliminar todo acto y persona de la historia pasada, por ejemplo cuando numerosos héroes de antaño de la revolución bolchevique fueron eliminados de los anales de la historia soviética por Stalin³².

3.8 Poder de religión y mito. El bucle desolación - salvación

El Partido-Estado, antes de convertirse en él, fue movimiento en su génesis. Este movimiento, como resaltamos en la segunda parte de este trabajo, recogió el profundo sentimiento de desolación de las masas y lo hizo parte de él. Es de esta manera que el movimiento les ofreció una salvación y una posibilidad de redención de esa desolación que los aqueja. Esta salvación terrestre, no ya celestial ni metafísica cobrará forma de mito.

Este mito será la imagen, la voluntad y la *idea fuerza* de la sociedad totalitaria. El *paraíso* donde se destierra la dominación, la explotación del hombre por el hombre y donde todos ellos serán iguales será la promesa de salvación: *el comunismo*. Es de esta manera que la salvación de los hombres y la redención de los pecados cometidos históricamente se desplaza desde el cielo hacia la tierra, ofreciendo una salvación *terrena*, en el aquí y ahora. El Partido-Estado será quien se encargue de guiar a los hombres a este paraíso de la salvación y encarnará la nueva *fe*: será nada más y nada menos que el nuevo *mesías* terrestre. Los viajes a Moscú se convertirán en un peregrinaje hacia una nueva Roma donde reinará un nuevo *Papa*. Este *mesías* será el

³¹ En su novela *1984*, George Orwell muestra cómo el Gran Hermano emprende también la tarea de imponer su propio lenguaje, la *neolengua*. Es por demás interesante cómo muestra la eliminación de palabras y su reemplazo por otras únicas. Ver Orwell, George (1993:60)

³² Por ejemplo, véase COMITÉ CENTRAL DEL PCUS (1946) editado bajo el mandato de Stalin.

encargado de transmitir el nuevo evangelio de la salvación: las escrituras científicas de muchos profetas, el *marxismo leninismo*.

El Partido-Estado gana para sí, al tener la autoridad mítica y religiosa un halo de sacralidad. Durante los años de Stalin esta sacralidad fue llevada hacia sus límites construyendo rituales a su alrededor:

- Culto al Partido-Mesías
- Culto al Líder-Papa
- Excomuniones a los desviados y traidores
- Misas de salvación y revelación (Congresos del Partido)
- Culto y procesión hacia los santos difuntos (Mausoleo de Lenin)
- Exaltación de las sagradas escrituras (Marx, Engels, Lenin, Stalin)
- Unción de los apóstoles (Politburó)

El culto a Stalin, según Morin comporta la necesidad de “unir en una comunidad de amor hacia el jefe-guía a las distintas poblaciones de la Unión Soviética”, asemejándose de alguna manera al proceso de *enamoramiento* señalado por Freud en su *Psicología de las masas*, donde señalando las diferencias entre este proceso y el de identificación aclara: “(...) en el primer caso [la identificación] el yo se enriquece con las cualidades del objeto, se lo introyecta (...) en el segundo [el enamoramiento] se empobrece dándose por completo al objeto y sustituyendo por él su mas importante componente”³³.

Todas estas nuevas prácticas introducidas por el Partido-Mesías dotaron a la sociedad soviética de una *cultura política* fuertemente influenciada por caracteres *mítico-religiosos*.

3.9 Poder policial y de terror

La función principal que tiene la policía secreta es la de estar disponible para la detección y la eliminación de todo lo que el Partido-Estado considere como subversivo del orden en la realidad-ficción. Esta función es clave para el correcto orden de todo el sistema totalitario, ya que regula la anulación de la desviación y de la anomia.

En las primeras etapas del gobierno totalitario, la policía secreta debe realizar lo que hace habitualmente en muchos sistemas autoritarios, la búsqueda y persecución de los antiguos enemigos políticos y adversarios. En este sentido hay un «sospechoso» que es perseguido. En la fase de *terror* del totalitarismo, según Arendt este concepto queda reformulado hacia el de «enemigo objetivo»³⁴, donde éste es definido por el mismo Estado y no por estar vinculado necesariamente a una actividad contraria al régimen. Este enemigo objetivo será declarado como un portador de tendencias, asemejándose así, concluye Arendt al portador de una enfermedad.

³³ Freud, Sigmund (1967:1149)

³⁴ Arendt, Hannah (1982:551)

El concepto de enemigo objetivo constituye otra clara marca del totalitarismo: supone la eliminación de los hombres no por lo que han hecho, ni por lo que podrán hacer, ni por lo que se pueda suponer que harán, sino mas bien por lo que se ha decretado que han hecho.

Este cambio en la declaración de los *delincuentes* (nutrido por el poder de verdad del Partido-Estado, como vimos anteriormente) trae aparejado nuevos métodos para la policía secreta: el exterminio como estadio final en los *campos de concentración*.

Claro que no siempre se llega a la anulación física de la existencia humana. Arendt en este sentido señala tres etapas o estadios por los cuales pasa el detenido en el campo: *muerte de la persona jurídica* (donde se le quita su identidad formal legal y se lo entremezcla con subversivos de distintos órdenes y orígenes); *muerte de la persona moral* (donde se somete al individuo a decisiones límites, como decidir de manera obligada la muerte de alguno de sus hijos o familiares también en encierro o la imposibilidad de *olvido*) y por último la muerte de la identidad individual, donde se llega a la *“transformación del individuo en un manojo de reacciones”*³⁵. La muerte de la identidad individual comprende intrínsecamente la eliminación de la capacidad del hombre de la *espontaneidad*, de aquella capacidad que describimos en la primera parte naturalmente humana, la de dar nacimiento y crear algo nuevo.

Los campos de concentración, los *gulags*, tienen la misión de ser el banco de pruebas donde se probará el hecho de que *todo es posible*. Con la misma lógica de la exclusión del Estado totalitario de la realidad del mundo, los campos también son excluidos de la realidad-ficción. Opera en ellos y en sus detenidos una *exclusión del mundo de los vivos*, actuando de tal manera como si estuvieran muertos y aún más, el terror está en que se encuentran mas aislados del mundo estando vivos, que si estuvieran muertos realmente.

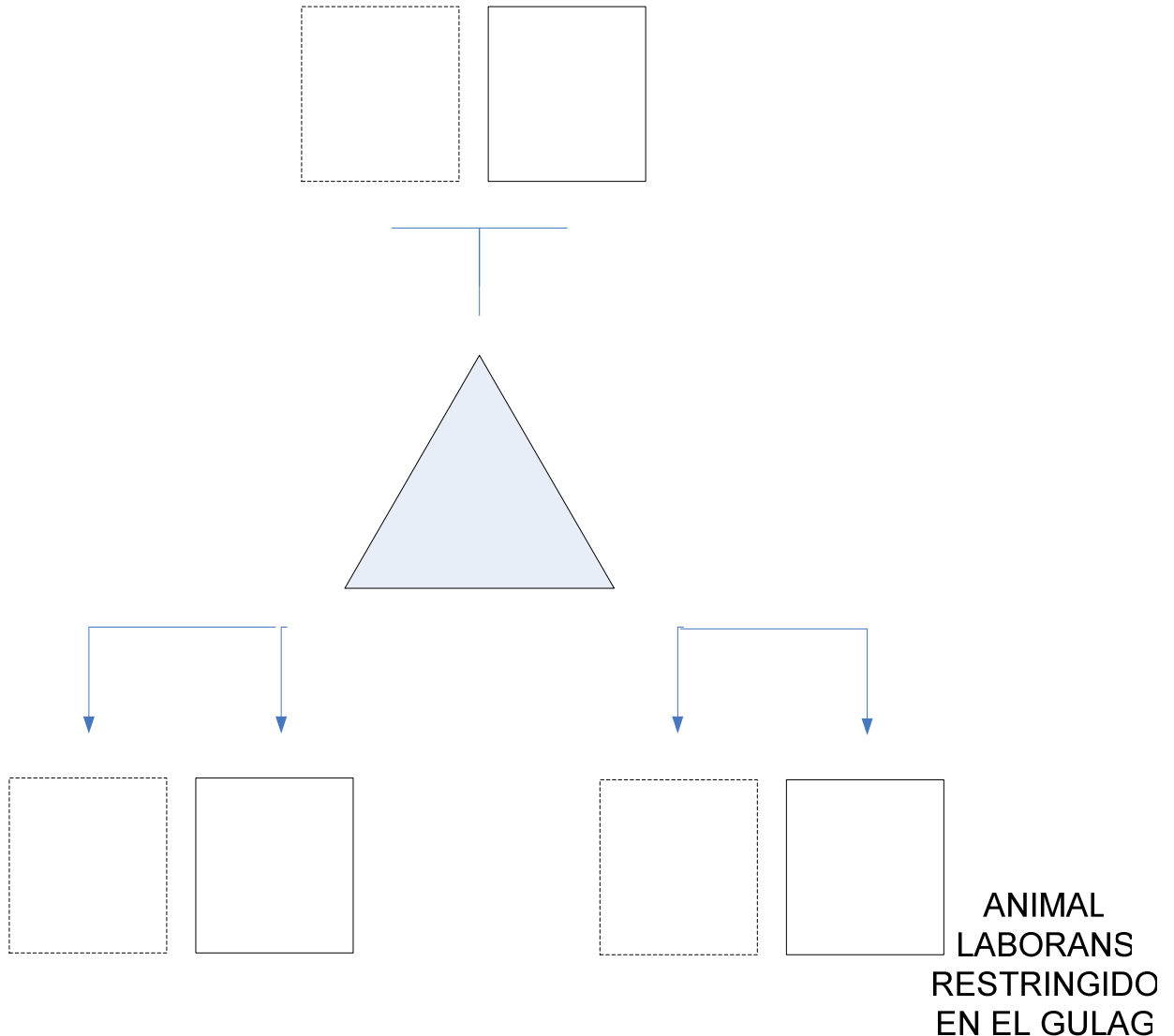
³⁵ Amiel, Anne (2000:36)

CUARTA PARTE

**

IMPLICANCIAS DEL TOTALITARISMO A LA TRIADA HOMBRE-ESPACIO-POLITICA

En esta última parte del trabajo intentaremos retomar lo expuesto en la primera parte con lo desarrollado en las partes segunda y tercera con el objetivo de dilucidar cuáles son las implicancias que conlleva el totalitarismo como régimen de la vida a cada uno de los componentes de nuestra tríada *vertebradora*: hombre, espacio y política. Reuniremos entonces los conceptos de Arendt que discutimos sobre el hombre, el espacio y la política para procurar enlazarlos con los aportes de Edgar Morin al estudio de la naturaleza del totalitarismo. En el gráfico marcamos en líneas punteadas las consecuencias para la tríada del sistema totalitario, poniéndolas en contraste con los ideales del hombre, el espacio y la política.



4.1 La alteración del hombre y la exaltación del *homo faber*

Tras leer y repensar todas las manifestaciones del totalitarismo y de su principal motor, el Partido-Estado no nos quedan dudas de que nuestro primer eje triádico, el hombre, sufre una mutilación atroz. El complejo totalitario no hace más que reducir al hombre y a su condición a los fines prácticos del *homo faber* arendtiano.

El totalitarismo no hace más que volcarlo hacia la producción (*poiesis*) y la destrucción. Construye para dejar su huella en el mundo, construye para poder trascender los fines de la historia y de la naturaleza. El Estado totalitario emprenderá la reformulación de la ciencia y por ende, de la noción de progreso. Automatismo y maquinaria serán las condiciones sobre las que deberá producir este *homo faber* inscripto en su oscura realidad-ficción. Se verá obligado a la continua exaltación de su obra, gigantes estatuas, exorbitantes represas, incluso logrará escapar a los límites terrenos al conquistar el espacio y el cosmos. De todas maneras, esta exaltación del *homo faber* no es propia y exclusiva del totalitarismo, sino también del desarrollo capitalista. No hace más que producir un desarrollo del subdesarrollo y por ende una noción subdesarrollada del desarrollo humano³⁶.

Incluso podríamos advertir que el *homo faber* del totalitarismo está más constreñido y cercado que el *homo faber* capitalista. Este último goza de alguna suerte de libertad al menos en el espacio del mercado, donde llega luego de salir del proceso productivo. En cambio, en el totalitarismo incluso el mercado como institución social está regulado, controlado y vigilado por el Partido-Estado.

Pero si descendemos un poco hacia los submundos de los campos y del gulag, vemos incluso que el hombre queda reducido a un *animal laborans*, pero incluso más restringido aún pues hasta se le priva de su nexo y relación con la naturaleza para una correcta labor del *bios*. Ni siquiera puede labrar su tierra, ver y oír a los pájaros y aves, comer su alimento. En el *gulag* el hombre es completamente mutilado hasta su exterminio físico-biológico-químico, aunque antes deberá pasar por el aislamiento y la muerte cultural-social-psicológica.

En contraste, se vulnera la posibilidad de alcanzar un *homo activo*, donde éste pueda ser verdaderamente *libre*, en un ambiente de *pluralidad*. Allí podrá desarrollar la *vita activa*, disponer libremente de la *lexis* para tejer esa red intersubjetiva que lo une con los demás hombres. Aquí podrá ser propio artífice de su acto y no ser un *artefacto*, como lo pretende el totalitarismo.

4.2 El espacio y la exaltación de lo público

Aquí en este caso, vemos cómo el sistema totalitario procurará sistemáticamente anular el espacio y el ambiente privado de los individuos. Sus necesidades de vigilancia, control y *disciplinamiento* lo obligan a exaltar el espacio y

³⁶ Ver Morin, Edgar (2004:121)

lugar de lo público. Es de esta manera que los ciudadanos vivirán constantemente expuestos ante los demás pero no para ser discutidos (en buen sentido) y para entrar en diálogo con los demás, sino solamente para fines de vigilancia y sometimiento por parte del Partido-Estado. Según Arendt, el espacio privado, propio de cada individuo es importante para funciones puramente humanas como el amor y la natalidad-creación. También lo es para la muerte y para los sentimientos más primarios. El único espacio no invadido totalmente y donde puede ejercer algún acto de autonomía y libertad será su conciencia.

A pesar de todas estas restricciones y violaciones que pretende el Estado totalitario sobre el espacio-ambiente privado, consideramos que no es lo más peligroso pues, como hemos visto en el caso soviético hacia la caída del régimen, los controles sobre el espacio privado y los derechos de asociación fueron consiguiendo más libertades.

4.3 Una política totalitaria-totalizante

Tan grave y peligroso como la mutilación del hombre es la alteración del sentido de la política que fuerza el Estado totalitario. La política se transforma y deviene en una *anti-política* pues se aleja, en la voz de Arendt, de su sentido primario: la libertad.

Es interesante la dinámica que adquiere la política en los momentos principales del movimiento totalitario y durante el Estado totalitario. Durante la primera etapa, debe encargarse de eliminar la politicidad de la sociedad. Debe forzarse por despolitizar todo acto, todo gesto humano. Para conseguir ese sentimiento de desolación de las masas, el sentimiento de no-pertenencia a ningún lugar, ningún mundo debe aislar y separar, reducir y fragmentar.

Por el contrario, una vez en el poder y con todos los instrumentos y capacidades de administración-control-represión tendrá que esforzarse por re-politizar, paralelamente a la invasión del espacio privado de cada hombre, la sociedad bajo la ideología de la salvación.

El sentido que se le da a la política en el estado totalitario la reviste de un sentido religioso de salvación terrestre. El Partido-Estado y su ideología le asignaron a la política la misión de ofrecer la salvación, no ya en el cielo, sino en este mundo.

Es por esto que la anti-política del totalitarismo no hace más que estar lejos del ideal *antropolítico*, es decir, de una auténtica *política del hombre* que atienda a sus problemas y que contemple su *multidimensionalidad*.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- AMIEL, ANNE (2000). *Hannah Arendt. Política y acontecimiento*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- ARISTÓTELES (2004). *Política*. Buenos Aires, Alianza Editorial.
- ARENDT, HANNAH (2005). *Qué es la política* Editorial Paidós.
- ARENDT, HANNAH (1993). *La condición humana*. Barcelona. Paidós.
- ARENDT, HANNAH (1982). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid. Alianza Editorial.
- BARTHES, ROLAND (2003). *Mitologías*. Buenos Aires, Siglo XXI
- BELOV, GREGORI. (1986) *¿Qué es el Estado?*. Moscú. Editorial Progreso.
- COMITÉ CENTRAL DEL PCUS (1946). *Historia del Partido Comunista Bolchevique de la URSS*. Moscú. Ediciones en lenguas extranjeras.
- DOR, JOEL (19XX). *Introducción a la lectura de Lacan*.
- FOUCAULT, MICHEL (1987). *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets.
- FOUCAULT, MICHEL (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- FREUD, SIGMUND (19XX). *Psicología de las masas*. En Obras Completas. Tomo X. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- FREUD, SIGMUND. (1996). *El malestar en la cultura*. En Obras Completas. Tomo III. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- FREUD, SIGMUND. (19XX). *El porvenir de una ilusión*. En Obras Completas. Tomo X. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- GOLDMANN, LUCIEN (1967). *Introducción a la filosofía política de Kant*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- GREBENIKOV, VALERI. (1987). *Los derechos de los ciudadanos soviéticos. Compilación de actos normativos*. Moscú. Editorial Progreso.
- INKELES, ALEX y BAUER, RAYMOND. (1959). *The soviet citizen. Daily life in totalitarian society*. Cambridge. Harvard University Press.
- MORIN, EDGAR (1985). *Qué es el totalitarismo. De la naturaleza de la URSS*. Madrid. Editorial Anthropos.
- MORIN, EDGAR (1981). *El Método. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid. Cátedra.
- MORIN, EDGAR (2004). *Tierra Patria*. Buenos Aires. Nueva Visión.
- ORLANDI, DORA (19XX). *Cultura política. Un concepto sutilmente ambiguo*.
- ORWELL, GEORGE (2003). *1984*. Editorial Booket.
- PYE, LUCIAN (2000). Traumatized political cultures: The after effects of totalitarianism in China and Russia. En *Japanese Journal of Political Science*. Cambridge University Press.

REMNIK, DAVID. (1994). *Lenin's tomb. The last days of the soviet empire*. New York. Vintage Books.

DE SAUSSURE, FERDINAND (2003). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires. Losada.

WALSH, MARY (2002). *Arendt and the political. From freedom to power*. Univeristy of Canberra.